



# απόστοι

Abril 2004  
Número 25

Pastoral Bíblica

*Publicación Mensual al Servicio del Centro de Formación para Maestros de Biblia*

## SÍNTESIS

### Noveno Retiro de Cuaresma Escuela Bíblica Arquidiocesana de Monterrey

Colaboración de: María Olga Maldonado. Alumna del 4to. Semestre de Patrología. Maestra del centro bíblico San Juan Bautista de la Salle

#### INTRODUCCION

El día 14 de marzo del año en curso, se efectuó el retiro de Cuaresma de la Escuela Bíblica Arquidiocesana de Monterrey en el gimnasio del Colegio Franco Mexicano al cual asistieron aprox. 938 personas.

Los temas que se trataron:

- Dios Padre de la Misericordia.
- Jesús como la Palabra de Dios.
- Jesús Eucaristía.

Ofreció la charla: Pbro. Manuel Corral, de la Comisión Episcopal de la Pastoral Bíblica.

#### 1. DIOS PADRE DE LA MISERICORDIA

*¿Qué imagen tengo de Dios?*

Existen diferentes aspectos que condicionan nuestra cultura para hablar de Dios:

- El ambiente en que hemos crecido (de fe, espiritualidad) y
- El intelectual.

Tenemos según estos aspectos diversas imágenes de Dios:

- Dios castigador: Es la imagen idolátrica más equivocada que tenemos; "No hagas esto o aquello porque Dios te castiga".
- Dios poderoso, soberano y absoluto que me da o me quita a su antojo.
- Dios cristiano: un solo Dios en tres personas.
- Dios conceptual: a nivel concepto es ver a Dios como una modalidad una forma.

Estas imágenes de Dios son ídolos que reflejan nuestra sociedad y estructuras.

*¿Cómo podemos hablar del Dios verdadero que nos sana y nos da la esperanza?.*

• Tenemos que regresar al anuncio de los primeros Cristianos (Heb. 4) La Palabra es eficaz (en el sentido que provoca) las buenas intenciones.

*¿Cuándo se da la comunión con Dios?*

Cuando en la fe comprendemos que somos adentrados en el amor entre el Padre y el Hijo que es el Espíritu Santo.

• Solo podemos hablar de Dios en un lenguaje Trinitario (1 Jn. 4, 16)

*¿Podemos hacer algo para ganar a Dios?*

• Sólo hay que experimentarlo, acogerlo. Dios está cerca de nosotros aún y cuando lo olvidamos. Oremos para escuchar a Dios

#### La experiencia del Espíritu Santo

Crea en nosotros la capacidad de conducirnos con alguien de gran poder de la misma manera que con aquellos que no tienen poder (nos quita lo selectivo).

#### La experiencia del Hijo

Nos reconoce y conociéndonos reconoce a aquellos que le hemos llevado (ej. Niño de la calle, viuda, etc.)

#### La experiencia del Padre.

Cuando somos la imagen del crucificado hace lo mismo que hizo con Jesús: nos desclava de la cruz (cuando somos capaces de perdonar).

#### 2. JESÚS HECHO HOMBRE

Jesús Palabra que nos lleva al encuentro con Dios Padre.

Jesús actúa en nombre del Padre. Jn. 5, 2-19; Lc. 7, 12-17.

• El único oficio que tiene Dios es perdonar. En todo encuentro con Jesús se experimenta el perdón (Lc. 19, 1-10).

Jesús es el acceso a Dios por el perdón que sana (Sal. 73 (72)).

"Yo estoy en medio de ustedes como el que sirve" (Lc. 22, 27).

• El sentido de la muerte de Jesús es el Perdón.

El Padre resucita al crucificado; la fidelidad a Dios lo lleva a la resurrección. Después del don del Espíritu Santo se dan los mismos rasgos que se dieron en Jesús (Hech. 2, 4-12) (testimonio, servicio) eficacia de lo propio de cada uno (1. Co. 12, 4-6).

• Los dones apuntan hacia la unidad de los creyentes y los inserta a todos en el kerigma de la cruz.

#### 3. JESÚS EUCARISTIA

1 Co. es el texto del Nuevo Testamento más antiguo y que habla de la Eucaristía. En los Evangelios sinópticos se narra casi igual el

momento de la consagración del pan y el vino.

#### Tomó el pan.

- Tomó a Abraham de Ur;
- Tomó a David de detrás del rebaño.

Tomar es hacerse parte de Él en la dinámica de Dios.

#### Lo bendijo.

Bendición = (Bien agradecimiento)

#### Lo partió.

Sufrir forma parte de la vida diaria; para enriquecer el Reino de Dios en la tierra (desgastarse por los demás).

#### Esto es mi cuerpo.

Tomad y comed esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros.

• No hay Eucaristía sin que haya una entrega.

Eucaristía = celebración de la vida; es una fiesta.

Jesús deja la Eucaristía para que haya vida en nosotros.

#### **¿Crees conocer la Biblia?**

#### **Sección que nos ayudará a aprender muchas cosas de la Biblia**

1. ¿Quién removió la piedra del sepulcro de Jesús?
2. ¿En dónde estaban los discípulos cuando escucharon un fuerte viento que llenaba la casa en la que estaban reunidos?
3. ¿Qué Evangelio menciona un terremoto en la resurrección de Jesús?
4. ¿Qué árbol, según Jesús, puede ser arrancado y arrojado al mar por quien tenga una fe suficiente?
5. ¿Qué planta le dieron a Jesús los soldados a modo de cetro?

#### **Respuestas al número de Enero 2004**

1. Raquel (Gn. 35, 16-18)
2. Benjamín (Gn. 35, 16-18)
3. Efraín (Gn. 41, 51-52)
4. Ajab (2Re. 10,1)
5. Roboam (2Cro 11,21)

## LOS PORQUÉS DEL EVANGELIO

### ¿Cómo se explica la intervención de la mujer de Pilatos a favor de Jesús? Mateo 27,19



Sin duda, ella había oído hablar de Jesús, de sus enseñanzas y de sus milagros. Pilatos, informado de lo que estaba ocurriendo con respecto al mismo y previendo acaso que tendría que tomar cartas en el asunto, procuró enterarse de los

motivos por los cuales Jesús había sido apresado e interrogado ante Caifás y, naturalmente, lo comentó con su esposa.

La mujer debió de soñar aquella noche en angustia cuando vio que su esposo corría el peligro

de condenar a Jesús sin suficientes pruebas, forzado por la presión de sus acusadores. Pero había más, porque ella estaba convencida de que Jesús era inocente.

Se comprende, pues, que, pasando por alto toda norma legal, hicie-

ra llegar a su esposo notificación del sueño que había tenido y de aquella convicción suya, tratando de evitar una condena injusta y las imprevisibles consecuencias que podía acarrear sobre ellos dos.

### ¿Cómo juzgar el gesto de Pilatos lavándose las manos y la actitud del pueblo gritando que la sangre de Jesús cayera sobre ellos y sobre sus hijos? Mateo 27,24-25

El gesto de Pilatos era conocido, tanto por los romanos como por los judíos, en su significado de declaración de la propia inocencia ante un crimen cometido por otro (Dt. 21, 6-7; Salmo 73,13). Pero el procurador de Roma se lavó declinando su responsabilidad en un crimen que iba él a cometer condenan-



do a un inocente.

Aquel modo de proceder, contrario a su obligación de juez, podía acarrearle un castigo del emperador; pero pensó, sin duda, que nadie le acusaría por ello y, en cambio, podrían los amotinados, si no les hacía caso, provocar un alboroto incontrolable

que determinara su destitución.

Por otra parte, con aquel gesto y la declaración añadida quiso disipar el temor supersticioso que le había contagiado su mujer.

El pueblo allí presente, inducido por sus jefes, asumió con aquel grito suyo la responsabilidad que Pilatos había declinado para acabar de decidirle. No se trataba, obvia-

mente, de la asunción de una responsabilidad judicial, sino moral, de la condena y de sus consecuencias. En el fondo, querían significar que la condena era justa y que no temían por causa de ella ningún castigo divino.

Hay que precisar que ni estaba allí todo el pueblo judío ni aquel grito atrajo sobre él, como pueblo, la reprobación definitiva de Dios.

### ¿Pudo el hombre de Cirene ser obligado a llevar la cruz de Jesús? Mateo 27,32

La autoridad romana podía obligar a cualquiera a prestar un servicio público, y el centurión responsable de la crucifixión de Jesús juzgó que tal podía ser considerado el trabajo que permitiría cumplir la encomienda recibida de Pilatos.

A Jesús, en efecto, se le estaban agotando las fuerzas y no iba a

poder llegar al Calvario cargado con la cruz, aún cuando casi seguro se trataba sólo del travesaño que unirían al palo vertical en el momento de la crucifixión y que se calcula pesaría unos 35 kilos. Pero la fatiga acumulada a lo largo de una noche sin dormir y las torturas físicas sufridas

hasta la última hora le habían debilitado enormemente.

Por eso mismo, y porque el travesaño no era muy largo, hay que hacer caso omiso de las representaciones en las que se ve al cirineo sosteniendo la cruz entera de Jesús por la parte posterior —con lo que apenas le habría prestado ayuda— y

considerar más ajustado a la realidad histórica el testimonio evangélico de Lucas, según el cual cargaron al cirineo la cruz de Jesús para que la llevase detrás de él (Lc. 23,26).



### ¿No implica contradicción el que Jesús fuera abandonado por Dios siendo Dios él mismo? Mateo 27,46

Este pasaje encierra un misterio tal, que de no haber pronunciado Jesús aquellas palabras nunca habrían sido referidas en el evangelio. Ello no obstante, es posible dar de las mismas una cierta explicación.

Jesús siempre se dirigió a Dios como Padre porque tenía conciencia de ser el verdadero hijo de úni-

co suyo. La sola vez que, en los evangelios, se le oye recurrir a él llamándole Dios es precisamente en este pasaje, pero la excepción queda aclarada si se advierte que Jesús comenzaba entonces a recitar un salmo (22) y utilizaba las palabras del mismo. No cabe duda que, al pronunciarlas,



expresaba sentimientos personales muy verdaderos, por lo cual hay que afirmar que, no sin enorme dificultad, pudo superar aquel trance en que su naturaleza humana experimentaba algo semejante a lo que es en nosotros una profunda crisis de confianza en Dios.

Nunca, sin embargo, llegó a

pensar que su Padre lo había abandonado al furor de aquellos tormentos corporales y espirituales por aquel motivo de salvación de la humanidad que con él compartía.

Posiblemente, Jesús continuó recitando en silencio aquel salmo, que termina invitando a alabar a Dios porque no esconde su rostro

### ¿Se sabe quién pudo ser el joven que seguía a Jesús, ya apresado, y que ante el peligro de serlo también él escapó? Marcos 14,51-52

Desde los primeros siglos sólo han podido hacerse conjeturas, que luego fueron abandonadas. Los exegetas modernos, descartando a los apóstoles, que ya habían huido (Mc. 14,50), se inclinan a pensar que debió ser algún joven que se hallaba descansando en un recinto cercano al huerto de Getsemaní, tal vez el guardián del mismo, que conocía a Jesús y que, alarmado

por el rumor del tropel en la noche y preocupado, saltó del lecho según estaba y fue a ver lo que ocurría. Ciertamente, no era su intención llegar hasta la ciudad envuelto en una sábana.

Algunos sospechan que fue el mismo evangelista Marcos, pues, en tal caso, podría explicarse, como aportación ruborosa y



anónima de un recuerdo personal, el relato que sólo él hace de un incidente tan aislado en el conjunto de la narración.

Una cosa es cierta, a saber: que la conducta de aquel joven fue sumamente emblemática de lo que hicieron los discípulos de Jesús, comenzando por Pedro y los otros apóstoles, dejando aparte a

Judas. Ellos no habían dudado en prometerle fidelidad hasta la muerte si fuere preciso (Mc. 14,31), pero ya en su agonía no le acompañaron velando. Es verdad que Pedro tuvo un gesto súbito en defensa suya, cuanto cortó con su espada la oreja del criado del sumo sacerdote (Jn. 18,10), pero al final él y todos los demás le dejaron solo a merced de sus enemi-

**¿Se proclamó Jesús ante Caifás Hijo de Dios en el sentido más estricto y singular? Marcos 14,61-62**

Caifás había preguntado a Jesús si era el Mesías, completando el título con el de Hijo de Dios, como si quisiera saber exhaustivamente por quién se tenía él.

Jesús nunca había afirmado de manera expresa que era en pleno sentido el Hijo de Dios, pero había hablado y actuado en varias ocasiones como quien creía pertenecer de algún modo a la esfera de lo divino. Así, por ejemplo, cuando enseñaba

no como un intérprete más de las Escrituras, sino como quien posee autoridad propia (Mc. 1,22), asegurando que sus palabras seguirían siendo verdaderas aun después de finalizada la historia humana (Mc. 13,31), cuando perfeccionaba la ley mosaica (Mt. 5,21-44) y daba como suyo un mandamiento



nuevo (Jn.13-34), cuando se atribuía potestad de perdonar pecados (Mc. 2,10-11), exigía de los hombres un amor hacia él superior al que se debe a los seres más íntimos y aun a la propia vida (Lc. 14,26), cuando vinculaba el destino final de cada hombre a la posición que tomara con respecto a su persona y a su palabra (Mc.



8,35). Todo aquello significaba que el concepto que Jesús tenía de sí no era el de un simple Mesías humano y Caifás quería que lo aclarase de una vez. Pero Jesús no hizo sino reafirmar lo que el sumo sacerdote entendía vagamente por Hijo de Dios, añadiendo una referencia al anuncio de Daniel sobre el futuro Hijo del hombre y aplicándose a sí mismo.

**¿Porqué Pilatos mandó azotar a Jesús cuando, al soltar a Barrabás, parecía haber decidido ya crucificarlo como pedía la muchedumbre? Marcos 15,15**

Entre los romanos, la flagelación precedía ordinariamente a la crucifixión; pero en ocasiones constituía una pena por sí sola, pudiendo incluso aplicarse en sustitución de la pena capital. En este último caso, el número de golpes que se daban era ilimitado; quedaba el arbitrio del jefe del grupo de ejecución, por considerarse al condenado como un

ser privado ya de todo derecho humano, o dependía de la resistencia física del flagelado, que a veces moría en pleno suplicio. Pilatos había decidido someter a Jesús al suplicio de los azotes como último recurso para evitar su crucifixión y aun para liberarlo de la muerte (Lc. 23,16), a cuyo fin debió de dar órdenes al

responsable de la aplicación del castigo. No descartaba del todo la posibilidad de que el espectáculo de Jesús, brutalmente desfigurado y ofrecido a la contemplación de la muchedumbre, aplacaría su furor, y al evitar así la crucifixión, preservaría su propia conciencia del peso de haber con-



denado a muerte a quien juzgaba inocente (Lc. 23,4). Es lo que refleja mejor el evangelio según Juan, que muestra a Pilatos dando la orden de azotar a Jesús (Jn. 19,1), y sólo después de presentarlo azotado y experimentar el fracaso de su intento, entregándolo para que

**¿Con qué fin ofrecieron a Jesús, antes de crucificarlo, vino con mirra? Marcos 15,23**

Era costumbre judía ofrecer a los que iban a ser crucificados vino mezclado con una fuerte cantidad de mirra por creer que aquélla bebida era narcotizante. En Jerusalén

solían cuidarse de procurarla las familias, pero a veces lo hacían simples mujeres piadosas o incluso las mismas autoridades judías.

No sabemos quién se ocupó de ello en el caso de Jesús, pero sí que él —después de probar la mezcla (Mt. 24,34), tal vez como señal de agradecimiento— rehusó aquél ali-

vio, sin duda alguna porque quería apurar el cáliz que le ofrecía su Padre (Jn. 18,11) hasta la última gota de amargura.

**¿Cómo pudo extrañarse Pilatos de que Jesús hubiera muerto tan pronto? Marcos 15,44**

La crucifixión causaba de ordinario una muerte lenta, que a veces duraba dos o tres días.

Pilatos no conocía todos los tormentos corporales y espirituales que Jesús había sufrido, y además la reacción suya ante la noticia de su muerte se debió, sin

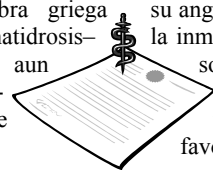
duda, al impulso espontáneo de quien quería ahuyentar de sí el espectro de la propia responsabilidad en la condena de un inocente,

de cuyo desenlace ni siquiera habría deseado tener conocimiento.



**¿Admite alguna explicación científica el sudor de sangre de Jesús? Lucas 22,44**

En el siglo IV antes de nuestra era, hay ya noticias referentes a algunos que derramaron un “sudor sanguíneo”. La palabra griega correspondiente —hematidrosis— se usa para designar aun hoy un fenómeno fisiológico científicamente conocido.



En el caso de Jesús, un tal sudor de sangre es explicable por las especiales circunstancias de su angustia, causada no sólo ante la inminencia de su muerte, sino sobre todo por la previsión de la inutilidad de la misma para muchos, en favor de los cuales la acepta-

ba también obedeciendo a la voluntad de su Padre, quien, por otra parte, parecía sordo a las súplicas brotadas espontáneamente de su naturaleza humana. El hecho pudo ser comprobado por los apóstoles si no ya, bajo la claridad del plenilunio, a la distancia de un tiro de piedra (Lc. 22,41),

al menos cuando se dirigió hacia ellos y les reprochó cariñosamente (Lc. 22, 45-46), llevando todavía el rostro surcado de estrias rojizas y con otras huellas de sangre. Aquello llegó a conocimiento de Lucas, quien tuvo particular interés, como médico que era, por consignarlo en su evangelio.

**¿Cómo fue posible que la multitud prefiriera la libertad de Barrabás a la de Jesús? Lucas 23, 17-21**

Ante todo, no hay que imaginar que se tratara de una gran multitud, representativa del sentir general de la población de Jerusalén y de los muchos forasteros que habían acudido a la ciudad para celebrar la Pascua.



Barrabás estaba en la cárcel a causa de una

revuelta en la que se había cometido un homicidio. Posiblemente era el cabecilla de aquellos revoltosos, además de ser “un bandido” (Jn. 18,40), es decir, un salteador de caminos y, por todo ello, “un preso famoso” (Mt. 27,16). Ello explica el que fuera conocido públicamente por su

nombre y el que Pilatos pensara en él con la esperanza de que la propuesta de la liberación del mismo no fuera aceptada. Si, a pesar de todo, la gente prefirió su libertad a la de Jesús, hay que atribuirlo a la instigación de los jefes del pueblo, que, con tal de hacer desaparecer a Jesús, aprove-

charon la circunstancia de que Barrabás era sin duda una nacionalista radical y violento, y aun siendo contrarios a sus métodos, animaron a los partidarios del mismo allí presentes para que gritasen pidiendo su liberación.



## ¿Por qué era llamado “La Calavera” el lugar donde fue crucificado Jesús? Lucas 23,33

Contrariamente a lo que se piensa en general, Jesús no fue crucificado en un monte —en ningún texto evangélico es así designado el lugar

de su crucifixión—, sino cerca de Jerusalén, al exterior de sus murallas (Jn. 19,20; Heb. 13,12), en una prominencia del terreno, de unos

5 metros de altura, que tenía forma redondeada. Era esta forma la que motivó la denominación aramea Gólgota, que significa “La Calave-

ra” (Mt. 27,33) y que traducimos con las palabra española “Calvario”, la cual procede de la latina “calva”, que equivale a “cráneo”.

## ¿Cómo pudo decir Jesús que sus enemigos no sabían lo que hacían? Lucas 23,33

Sólo Lucas, que especialmente destaca en su evangelio la misericordia divina, recogió estas palabras de Jesús. Cuanto él había enseñado sobre el amor a los enemigos, lo rubricó con su conducta en la cruz.

Sabía muy bien Jesús que sus enemigos eran culpables porque habían rehusado creer en él, pese a tantos motivos como les había ofre-

cido para que le reconocieran por Mesías. Pero en aquel momento quiso fijarse únicamente en la pasión que los cegaba; la misma que dio pie a Pablo para afirmar que, si le hubieran conocido, no lo habrían crucificado (1Cor. 2,8). Fue un rasgo conmovedor de la extrema bondad de Jesús.

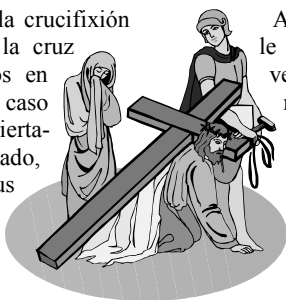


Como el que tuvo poco después con el ladrón arrepentido, escena que también sólo Lucas refiere (Lc. 23,39-43). Viendo la dignidad que manifestaba Jesús en medio de sus sufrimientos, convenciéndose aquel ladrón de que era el Mesías y, después de reprochar a su compa-

ñero por los insultos que le dirigía sin temor al castigo divino, acabó pidiendo a Jesús un simple recuerdo en su reino, vagamente intuido. Y escuchó de él la promesa de que aquel mismo día participaría de su felicidad junto con los que hasta entonces habían participado de la suerte de Abraham, en aquella que se conocía como morada de las almas justas.

## ¿Cómo fue exactamente la crucifixión de Jesús? Juan 19,18

Los condenados a la crucifixión podían ser atados a la cruz con cuerdas o fijados en ella con clavos. En el caso de Jesús sabemos ciertamente que fue clavado, pues pudo mostrar sus llagas después de su resurrección (Jn. 20,25-27).



Al llegar al Calvario, le despojaron de sus vestiduras y, disponiendo en tierra el travesaño horizontal que el mismo Jesús y Simón el cirineo habían llevado hasta allí, acostaron sobre el

travesaño a Jesús y clavaron en él sus manos, atravesando las muñecas.

Luego, sosteniendo a la vez el travesaño y el cuerpo de Jesús, levantaron aquél por ambos extremos en la hendidura abierta con tal fin en el palo vertical, que había sido previamente hincado en el suelo. Sentaron a Jesús de algún

modo en una especie de clavija de madera incrustada en el palo y con otros dos clavos fijaron en él sus pies.

Así quedó expuesto a la mirada de todos, no sólo como un malvado destacado entre otros dos, sino como un maldito de Dios, pues tales eran considerados por los judíos quienes morían de aquella

## ¿Fue iniciativa de Pilatos de poner aquella inscripción en la cruz de Jesús? Juan 19,19

Era costumbre romana la de comunicar públicamente la causa por la cual un determinado criminal era ejecutado. Dicha información se realizaba llevando un letrado delante del condenado mientras lo conducían al lugar de la ejecución, o si habían de crucificarlo, colgando el letrado en el patíbulo, o bien de las dos maneras. No fue, por

tanto, en el caso de Jesús, una iniciativa singular de Pilatos.

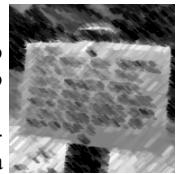
La que sí fue suya es la disposición sobre lo que había que poner en aquella inscripción. En realidad, el motivo por el cual los sanedritas habían condenado a muerte a Jesús fue la acusación de blasfemia, por juzgar que se había declarado Hijo de Dios (Lc.

22, 70-71). Sin embargo, para que su condena fuese refrendada por el procurador, le acusaron ante él de sedicioso contra Roma (Lc. 23,2).

Pilatos hizo redactar la sentencia a base de dicha acusación, gozándose de poder burlarse de los sanedritas con la presentación del condenado como rey de los judíos; más aún, sabiendo que el título de naza-

reno era despectivo (Jn. 1, 46), lo añadió al nombre de Jesús.

Los sumos sacerdotes cayeron en la cuenta de aquella burla y quisieron que Pilatos emendase la inscripción, pero se toparon con su sarcástica intransigencia (Jn. 19, 21-22)



## ¿Cabe ver algún significado religioso en la lanzada que atravesó el costado de Jesús? Juan 19,34

Según la ley judía, los cuerpos de los ajusticiados no podían quedar en el patíbulo durante la noche, sino que había que enterrarlos el mismo día (ver Dt. 21,22-23).

Por especial motivo había que hacerlo con Jesús aquella tarde en que, a partir de la puesta del sol, comenzaba la fiesta solemne de la Pascua.

Para acelerar la muerte, el procedimiento penal romano sugería el rompimiento de las pier-



nas. Pero Jesús había ya muerto cuando los soldados se disponían a aplicarlo a los tres que pendían de las cruces. Quiso, no obstante, el centurión asegurarse más y con la lanza atravesó su costado.

Todo tuvo una explicación natural, incluso el que del costado de Jesús salieran unas gotas de sangre y de

otro humor acuoso.

El evangelista, sin embargo, cuando describe todo esto, se mueve en el terreno del simbolismo y en el mismo terreno se ha movido la tradición de la Iglesia.

Jesús había sido presentado por Juan el bautista como el Cordero de Dios (Jn. 1,29) —al menos, así lo refiere el evangelista—, y una de las prescripciones relativas al cordero pascual era que debía ser comido sin que se le rompiera ningún hueso (Ex. 12,46).

Por lo que se refiere a la secre-

ción del costado de Jesús, la tradición eclesial ha visto en ella representado el origen de los sacramentos del bautismo y de la eucaristía, que tienen como materia el agua y el vino del color de la sangre.

Partiendo de ahí, se ha llegado a la conclusión —siempre simbólica— de que el costado abierto de Jesús muerto en la cruz brotó la Iglesia, de modo semejante a como fue Eva formada del costado de Adán dormido (Gn. 2,22).